



FACULTAD DE PSICOLÓGICA, MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

**AGRESIÓN Y SU RELACIÓN CON FLEXIBILIDAD PSICOLÓGICA, IRA Y
HOSTILIDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE 18 A 30 AÑOS**

Samuel Esteban Montoya Arévalo

Dirigida por:

Juan Camilo Vargas Nieto

Bogotá, D.C.

2020-I

Agradezco a:

mis amigos y familiares que me sirvieron de soporte para
continuar avanzando, a mis docentes y la universidad por
permitirme el acceso al conocimiento necesario para la
elaboración de este producto.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen, 1

Abstract, 2

Agresión, 3

 Ira, Hostilidad y Agresión, 5

 Evitación Experiencial y Agresión, 8

 Justificación del proyecto, 10

Aspectos metodológicos, 13

 Problema de investigación, 13

 Objetivos, 14

 Objetivo general, 14

 Objetivos específicos, 14

 Variables, 14

 Variables Predictoras, 14

 Variable Criterio, 15

 Hipótesis, 15

Método, 16

 Participantes, 16

 Diseño, 17

Tipo de estudio, 17
Instrumentos, 17
Procedimiento, 19
Consideraciones éticas, 20
Resultados, 21
Discusión, 25
Alcances y Limitaciones, 29
Líneas Futuras, 30
Referencias, 32
Anexos, 39

LISTA DE TABLAS

TABLA 1 – Promedios de las escalas (y desviaciones estándar) discriminadas por sexo, 21

TABLA 2 – Resultados de las pruebas t para muestras independientes, 22

TABLA 3 – Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov, 22

TABLA 4 – Fiabilidad, 22

TABLA 5 – Correlaciones de Pearson entre las variables, 23

TABLA 6 – Regresión lineal múltiple jerárquica para la explicación del AQ con base en el IMIHOS, el CFQ y el AAQII, 24

TABLA 7- Relación edad y estrato socioeconómico con variables, 24

LISTA DE ABREVIATURAS

AAQ II Acceptance and Action Questionnaire II

AQ Aggressive Questionnaire

APA American Psychological Association

CFQ Cuestionario de Fusión Cognitiva

IMIHOs Inventario Multicultural de la Expresión de la Ira y Hostilidad

ACT Terapia de aceptación y compromiso

Resumen

En las últimas décadas se ha evidenciado un mantenimiento de la prevalencia de conductas de agresión en adultos jóvenes; especialmente en Latinoamérica. El objetivo de la presente investigación es identificar la relación existente entre las variables relacionadas con inflexibilidad psicológica, ira y hostilidad, con la tendencia a emitir conductas de agresión, en estudiantes universitarios entre los 18 y 30 años de edad. Para tal fin, se utilizó diseño de investigación no experimental transeccional exploratorio con 407 participantes, estudiantes de cuatro universidades. Se encontraron relaciones positivas moderadas entre todas las variables, predominando la ira y la hostilidad en su relación con la tendencia a la agresión. Mediante regresiones lineales, se concluyó que al tomar en conjunto variables predictoras como la ira-hostilidad y la fusión cognitiva se evidencia un modelo compatible con el fenómeno estudiado al explicar el 40% de la varianza en la tendencia a emitir conductas de agresión. Por su parte la inflexibilidad psicológica no aportó un aumento en la varianza explicada dentro del modelo por lo que su utilidad como variable predictora de conductas de agresión es limitada. Se discuten los alcances y limitaciones en el presente estudio, además de discutir líneas futuras de investigación.

Palabras clave: Flexibilidad psicológica, agresión, agresividad, ira, hostilidad, ACT

Abstract

In last decades there has been evidence of maintenance of the prevalence of aggression behaviors in young adults, particularly in Latin America.. The aims of this research is to identify the relationship between the variables of psychological inflexibility (experiential avoidance and cognitive fusion), anger and hostility, with the tendency to emit aggression behaviors, in university students between 18 and 30 years old old. According to this, an exploratory transectional non-experimental research design was used with 407 participants, students from four universities. Moderate positive relationships were found among all variables, with anger and hostility prevailing about the tendency to aggression. linear regression, it was concluded that when taking together predictive variables such as anger-hostility and cognitive fusion, a model compatible with the studied phenomenon is evidenced by explaining 40% of the variance in the tendency to emit aggression behaviors. On the other hand, psychological flexibility did not contribute to an increase in the variance explained within the model, so its usefulness as a predictive variable of aggression behaviors is limited. The reach and limitations in the present study are discussed, in addition to discussing future lines of research.

Keywords: Psychological flexibility, aggression, aggressiveness, anger, hostility, ACT

Agresión y su Relación con Flexibilidad Psicología, Ira y Hostilidad en Estudiantes

Universitarios de 18 a 30 Años

Agresión

La agresión ha sido un fenómeno ampliamente estudiado a lo largo del tiempo y desde diversas perspectivas como comportamiento animal y humano (Santos, Petty, Gandarillas y Mateos, 2019). A pesar de esto, en la actualidad no existe un consenso sobre la definición apropiada para el abordaje e investigación de este complejo fenómeno (Baumeister y Bushman, 2013). En consecuencia, para la presente investigación es menester establecer una delimitación conceptual acerca de la agresión como constructo multidimensional (Miller, Zeichner y Wilson, 2012). Algunos de los elementos importantes sobre la agresión remarcen su carácter sobre conductas intencionales para la consecución de metas específicas, las consecuencias aversivas que la preceden y la variedad en la forma en que se presenta, siendo la agresión física y verbal las más frecuentes (Baumeister, Bushman, 2013). No obstante, estos factores no aplican para ciertos repertorios comportamentales, ya que en ocasiones la intencionalidad está mediada por las características del individuo en términos de voluntariedad y comprensión de las consecuencias (Barlett, 2013). Por ejemplo, en las conductas emitidas por niños como morder, pellizcar, etc, no se evidencia una intencionalidad marcada o comprensión sobre las consecuencias aversivas (Carrasco y González, 2006).

En consecuencia, conceptos como agresión, agresividad, violencia e ira- hostilidad se yuxtaponen (Andreu, 2009), haciéndose necesario delimitar estos conceptos en términos de sus principales diferencias. Uno de los conceptos con los que se debe realizar la diferenciación es la agresión versus agresividad, estableciendo que la agresión es un hecho en concreto a diferencia

de la agresividad que se conceptualiza como la tendencia a emitir conductas de agresión ante diferentes situaciones (Baumeister y Bushman, 2013). Por su parte, la ira se define como un estado emocional que varía de intensidad y no se movilizan hacia una meta concreta (Carrasco y González, 2006). En esta misma línea, se plantea el concepto de hostilidad propuesto como un conjunto de actitudes que afectan motivacionalmente al individuo y propenden comportamientos de agresión (Zhang, Roberts, Liu, Meng, Tang, Sun y Yu, 2012). Por último, el término violencia también se contrasta y hace referencia a conductas que van más allá de un plano adaptativo, donde la intensidad y perversión sobrepasan un hecho de agresión. Dichos hechos en apariencia carecen de justificación, ya que solo atenta contra la integridad física, psicológica o moral de la persona, mientras que, la conducta agresiva puede darse acudiendo a la defensa de un ataque que se considera amenazante (Sturmey, Allen y Anderson, 2017). Además, se puntualiza que el concepto de violencia queda relegado casi de forma exclusiva a los seres humanos, ya que en los demás animales no se presentan hechos de agresión sin objeto aparente (Baumeister y Bushman, 2013).

Con base a lo anterior para fines prácticos de la presente investigación se definirá la agresividad como la tendencia a emitir conductas de carácter intencional, las cuales son mediadas por variables atribuciones como la percepción de hostilidad externa y la desconfianza hacia los demás (Buss y Perry ,1992; Castrillón, Ortiz y Vieco, 2004). Estas conductas persiguen una meta concreta, la cual genera consecuencias negativas o aversivas sobre objetos y personas y cuya topografía se caracteriza por su variedad expresiva, principalmente desembocando en agresiones de carácter físico y verbal (Carrasco y González, 2006).

Ira, Hostilidad y Agresión

Tradicionalmente, se ha concebido que la ira y la hostilidad desempeñan un papel central en las conductas de agresión en humanos. Esta relación se le ha denominado, agresión hostil, donde las conductas de agresión son precedidas por la experiencia de la ira y tiene como intención directa hacer daño a personas u objetos o reparar algún hecho o situación que se considera injusta (Sanz, Magán y García, 2006). Lo anterior dista de una agresión instrumental, que ocurren en ausencia de la ira, están enfocados a una meta en concreto y pueden provocar daño de forma secundaria a personas u objetos (Baumeister y Bushman, 2013).

Así mismo, se encuentra que la investigación empírica respecto a la ira, hostilidad y agresión ha sido amplia (Sturmey, Allen y Anderson, 2017), evidenciando que la agresión física y verbal son más probables en las personas que reportan experimentar ira de forma frecuente, duradera e intensa (Zhang, Roberts, Liu, Meng, Tang, Sun, y Yu, 2012). En complemento, otras investigaciones han encontrado que la hostilidad también se relaciona de forma directa con la agresión verbal y física (Archer, 2004). Por tal motivo, se han propuesto modelos explicativos de la agresión en donde la ira y hostilidad mantienen un eje fundamental; modelos que aún continúan vigentes (Baumeister y Bushman, 2013). Un ejemplo de esto, es el modelo cognitivo neo asociacionista de la agresión de Berkowitz (1990), el modelo general de la agresión de Anderson y Bushman (2002) y el modelo de vulnerabilidad cognitiva de Beck (2003). Adicionalmente, a partir de las definiciones teóricas Spielberg (1990) se propone el síndrome AHI. (agresión- hostilidad – ira), siendo un constructo más general que pretende integrar los conceptos de ira hostilidad y agresión en un continuo que pretende lograr su diferenciación y

establecimiento de relaciones funcionales afectivo-cognitivo- conductuales (García, Reyes, Pérez- Marfil y Vila, 2004).

Evitación experiencial, flexibilidad psicológica y agresión

La evitación experiencial es entendida como intentos rígidos por modificar la forma y experiencia de los eventos privados, especialmente las emociones (Hayes, Strosahl y Wilson, 2014), incluso cuando hacerlo conduce a acciones que son poco consistentes con los propios valores y objetivos (Hayes, 2013). En ocasiones se tiende a relacionar la evitación experiencial, con inexpresividad emocional, ya que ambos buscan evitar pensamientos y/o emociones no deseados (Ruiz, 2010). No obstante, estas dos definiciones señalan una importante diferencia ya que en la evitación experiencial es un intento por evitar las experiencias internas, mientras que la inexpresividad emocional es un intento para evitar la expresión externa de la emoción (Tull, Jakupcak y Paulson, 2007).

Frente a la evitación experiencial y su relación con la agresión, se propone que las conductas relacionadas con agresión, tienen como objetivo intentar evitar eventos privados tales como pensamientos, sentimientos y/o cualquier experiencia interna que se catalogue por el individuo como angustiante o displacentera (Zarling, Lawrence y Marchman, 2015). Cuando los comportamientos agresivos cumplen una función de evitación y/o escape a la experiencia de eventos privados y el responder a éstas se traduce en evitación experiencial o supresión activa de la expresión emocional, aumenta la probabilidad de emitir comportamiento agresivo en un intento por evitar un evento privado en particular (Tull, Jakupack, Paulson, y Gratz ,2007; Reddy, Meis, Erbes, Polusny y Compton, 2011; Zarling et al., 2015).

La investigación del papel de la evitación experiencial en conductas de agresión es relativamente amplia encontrando algunas psicopatologías en las que la presencia de la evitación experiencial es predominante, tales como, el trastorno límite de la personalidad (Chapman, Specht y Cellucci, 2005), los trastornos del estado de ánimo (Tull y Gratz, 2008) y trastorno por estrés postraumático (Marx y Sloan, 2002; Tull, et al., 2007). Así mismo, se ha concluido que la evitación experiencial se relaciona con un menor ajuste de las relaciones, un mayor uso y exposición a la agresión física (Marx y Sloan, 2005; Tull, et al., 2007; Reddy, et al, 2011). En coherencia, distintas investigaciones señalan que, la evitación experiencial ha sido predictora de una respuesta emocional desregulada, incluyendo la activación fisiológica elevada y la angustia subjetiva en respuesta a los estímulos evocadores (Campbell-Sills, Barlow, Brown, y Hofmann, 2006). Dichas reducciones fisiológicas después de la agresión, reforzaban los actos agresivos posteriores dado que las reducciones de la frecuencia cardíaca después de una respuesta agresiva, se asociaban con la probabilidad de una mayor agresión (Verona y Sullivan, 2008)

En este punto, se ha resaltado que las conductas de agresión pueden cumplir la función de mitigar ciertas respuestas fisiológicas o cognitivas indeseadas. No obstante, al introducir el término de inflexibilidad psicológica involucra no solo experiencias privadas catalogadas como negativas, sino que amplía su alcance a eventos privados neutrales y/o positivos. (Bond, Hayes, Baer, Carpenter, Orcutt y Waltz, 2011). El constructo de flexibilidad psicológica ha sido definido desde varios modelos. Un primer modelo denominado “Hexaflex”, que expone 6 componentes básicos (Hayes, Strosahl y Wilson, 2014), posteriormente se propuso un modelo condensado, denominado “Triflex” que propone únicamente 3 componentes (Harris, 2019). Para fines prácticos de la presente investigación se definirá la flexibilidad psicológica como la

capacidad que tiene el individuo para tomar distancia de sus emociones y pensamientos, visualizar consecuencias a mediano y largo plazo y movilizarse conductualmente hacia fines valiosos (Törneke, Luciano, Barnes y Bond, 2016). Por ello, dentro de la flexibilidad psicológica se suma como componente la “fusión cognitiva” el cual es un proceso íntimamente relacionado con la evitación experiencial (ValdiviaSalas, Martín-Albo, Zaldivar, Lombas, y Jiménez, 2017) caracterizado por la tendencia a actuar en coordinación con eventos privados como pensamientos, evaluaciones, juicios, recuerdos, etc. dominando así el comportamiento posterior, lo que impide que el individuo contacte con otras fuentes de control de estímulos que influyen en el comportamiento (Ruiz, Suárez-Falcón, Riaño-Hernández y Gillanders, 2017) de manera que en lugar de experimentarlos como eventos pasajeros, la persona queda dominada por ellos (Gillanders et al., 2014)

Consecuentemente, la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT) ha centrado su atención en el rol de la evitación experiencial en relación con psicopatología (Hayes, Strosahl y Wilson, 2014). A su vez ACT asume como eje central el concepto de “inflexibilidad psicológica el cual abarca la priorización del individuo de dominar experiencias privadas, por encima de sus valores y contingencias que proporcionan la acción guiada hacia fines valiosos para la persona (Bond., Hayes, Baer, Carpenter, Orcutt y Waltz, 2011). Por ello, el objetivo de ACT es potenciar una flexibilidad psicológica entendida como la capacidad de permanecer en contacto con eventos privados que surgen sin necesidad de anticipar y/o escapar de los mismos y en simultáneo adecuar su comportamiento en distintas situaciones cotidianas que lo encamine a perseguir objetivos de valor (Ruiz, 2010).

Tomando lo anterior y relacionándolo con la perspectiva contextualista funcional, donde un contexto no solo está marcado en términos ambientales a priori sino también en la relación entre el contexto y el sujeto, se hace necesario determinar factores que anteceden la conducta de manera externa (factores ambientales) como interna (reglas verbales, historia de aprendizaje, estado emocional, etc.) (Hayes, 2013). En esta línea, se plantea que la evitación experiencial repercute en un aumento en la intensidad y duración de los sentimientos de angustia lo cual incrementa la probabilidad de conductas relacionadas con agresión (Langer y Lawrence, 2010). Por tanto, la emisión de dichas conductas generaría reforzamiento negativo de carácter interoceptivo. Es decir, la emisión de comportamiento agresivo disminuye el malestar psicológico a corto plazo aumentando su probabilidad de ocurrencia (Patrón, 2013).

Frente a la investigación empírica del papel que desempeña la fusión cognitiva en las conductas de agresión cabe resaltar que no se encuentra demasiada información, siendo un estudio en adolescentes realizado por Villanueva, Cruz, Eslava y Valdivia-Salas, (2018) el único hallazgo, afirmando que la fusión cognitiva (a diferencia de la evitación experiencial) es un componente que guarda una relación significativa con la emisión de comportamientos de agresión en adolescentes de ambos géneros en un contexto escolar, planteando la hipótesis de que la agresión se presenta al actuar en coordinación o bajo influencia de eventos privados como autoinstrucciones y juicios referentes a la emisión de dicha conducta facilitando tendencia a la agresión (Villanueva, Cruz, Eslava y Valdivia-Salas, 2018).

Las relaciones entre la flexibilidad psicológica y agresión también han sido objeto de diversos estudios. Por ejemplo, en personas diagnosticadas con trastorno de estrés postraumático (TEPT), las formas en que los individuos responden a sus emociones pueden suministrar una

explicación a la interacción entre éstas variables afirmando que la evitación experiencial representa una parte relevante de la varianza en el comportamiento agresivo en personas con síntomas de TEPT (Tull, et al.,2007). Así mismo, en el contexto de relaciones de pareja, se describe la relación existente entre el comportamiento agresivo, la evitación experiencial y los déficits de habilidades emocionales. Por tanto, individuos que ejercen conductas de agresión hacia la pareja se caracterizan por tener baja percepción de sus estados internos y presentan dificultades para reconocer emociones, principalmente la tristeza y la disforia (Reddy, et al., 2011; Gratz, Paulson, Jakupcak y Tull, 2009). Así mismo, la presencia eventos privados relacionados con miedo, celos ira, etc, se reportan como factores desencadenantes de agresión en un contexto de pareja (Foran y O'Leary, 2008). Además, se determinan otras variables relacionadas a la tendencia a presentar conductas de agresión tales como la baja tolerancia a la activación emocional, el afecto negativo extremadamente desagradable y la evaluación negativa de sus propias emociones y las de los demás, así como la incapacidad de tolerar las emociones negativas de los demás (Marshall y Holtzworth-Munroe, 2010 ;Tager, Good y Brammer, 2010).

Finalmente, la investigación alrededor de la agresión hace especial énfasis en el género donde algunas de las respuestas a emociones negativas producto de la exposición a la violencia interpersonal, se consideran socialmente inaceptables para los hombres, tales como expresar tristeza (Reddy, et al., 2011). Del mismo modo, se evidencia la tendencia a reforzar el comportamiento agresivo como mecanismo de regulación de la emoción en los hombres, y la implementación de estrategias de afrontamiento se focaliza en evitar la experiencia emocional (Zarling, Lawrence y Marchman, 2015). La expresión de emociones puede acentuarse al ser expuesto a violencia interpersonal, lo cual aumenta la probabilidad de la presencia de

comportamientos agresivos (Reddy, et al., 2011). En congruencia se observa que los niños varones tienen mayor probabilidad de ser castigados por la expresión de estados emocionales en comparación con las niñas (Chaplin, 2015).

Justificación

En las últimas 3 décadas, anualmente se presentan en promedio de 400.000 muertes a nivel mundial relacionadas con violencia interpersonal, esta problemática tiene mayor prevalencia entre los 20 y 30 años de edad, lo que significa que por cada 100.000 adultos jóvenes 20 mueren al año por dicha causa. Al delimitar el fenómeno a Suramérica se encuentra que ha tendido al incremento desde los años noventa, donde se evidenciaba un promedio anual de alrededor de 100.000 muertes por año, hasta alcanzar las 133.000 en 2016, de las cuales un 50 % están comprendidas por este rango de edades (Global Health Data Exchange, 2016).

A nivel Colombia los casos reportados de violencia interpersonal han venido incrementando con respecto a los años 90 donde se presentaba al año un promedio de 25.000 muertes y para 2016 se presentaron 170000 casos de muerte relacionados con esta causa. Sin embargo, en la última década esta cifra ha permanecido estable siendo la población entre los 20 y los 29 un 60% del total de muertes por actos violentos, lo que se traduce actualmente en que por cada 100.000 adultos jóvenes colombianos 150 mueren anualmente por dicha problemática (Global Health Data Exchange, 2016). Frente a la población universitaria en un contexto colombiano, se ha identificado una presencia moderada de comportamientos agresión, principalmente física acompañadas de experiencias subjetivas de ira en población universitaria (Castrillón, Ortiz y Vieco, 2004; Castrillón y Vieco, 2002), encontrando que en esta población

predomina la tendencia a la agresión verbal (84%), seguido de la agresión Física (66%) y, por último, la agresión por exclusión (62%) (Castillo, 2013). Sin embargo, las investigaciones sobre agresión en población universitaria han sido pocas, predominando la selección de muestras en población educativa nivel secundario (Blaya y Debarbiux 2011; Chaux, 2011)

Por ello, desde un abordaje psicológico es necesario explorar las características del fenómeno de la agresión en esta población y los progresos y barreras que se han encontrado en el tratamiento de conductas agresivas, mostrando que el desarrollo de tratamientos eficaces enfocados en la eliminación de conductas relacionadas con la agresión ha sido lento (Babcock, Green y Robie, 2004). Desde una perspectiva cognitivo conductual, las terapias centradas en el manejo de la ira, las intervenciones multimodales y el entrenamiento de habilidades han demostrado ser efectivos en la reducción de la agresión en niños y adolescentes (Sukhodolsky, Kassino y Gorman, 2004). Sin embargo, el efecto de estas intervenciones han mostrado baja eficacia en población adulta, mostrando que en más del 50% de los casos, las conductas de agresión continúan aun después de implementar el tratamiento, siendo las agresiones físicas y verbales las de más altos índices (Zarling, Lawrence y Marchman, 2015).

En contraste, estudios relacionados con intervenciones enmarcadas desde las denominadas terapias de tercera generación han mostrado evidencia actual que sugiere eficacia en la reducción de comportamientos agresivos (Zarling, Lawrence y Marchman, 2015). Así mismo, se plantea a la terapia de aceptación y compromiso (ACT) como uno de los principales exponentes de las terapias de tercera generación, la cual se ha centrado en el rol de la evitación experiencial y la inflexibilidad psicológica en relación con conductas clínicamente relevantes (Hayes, Strosahl y Wilson, 2014) mostrando efectividad en conductas relacionadas con abusos

de sustancias (Ostafin y Marlatt, 2007 ;Luoma, Kohlenberg, Hayes, y Fletcher, 2012), trastorno de estrés post traumático (Kashdan, Morina, y Priebe, 2008), autolesiones (Chapman, Gratz, y Brown, 2006), etc.

Luego de realizar un recorrido a nivel teórico- empírico, al indagar en bases de datos como Science direct, proquest, Scielo y Dialnet se encuentra que en el caso particular del contexto colombiano investigaciones relacionadas a factores que promueven conductas relacionadas con agresión o violencia se enfocan principalmente en diferencias de género (Redondo y Guevara 2012; Castrillón, y Vieco 2002; Plazas., Cotes, Santiago, Sarmiento, Ariza y Patiño 2010), estilos de crianza (Álvarez, 2010; Cabrera. González y Guevara, 2012) y modelamiento y moldeamiento de conductas (Ochoa, Restrepo, Salas, Sierra y Torres, 2017; Pérez, Pinzón, González y Sánchez, 2005). Lo que deja espacio para la investigación sobre variables centrales de terapias de tercera generación específicamente la terapia de aceptación y compromiso y su abordaje en problemáticas como la tendencia emitir comportamientos agresivos. Buscando así recolectar evidencia que permita ajustar programas y diseños de intervención que logren una mayor efectividad en el cambio comportamental de los individuos y que dichos cambios perduren en el tiempo.

En este sentido se hace necesario un abordaje macro sobre diversos fenómenos que pueden afectar la tendencia a emitir determinados comportamientos en la población general y que por ende se tornan en asuntos de salud pública. Por ello, es menester impulsar investigaciones que permitan un mayor entendimiento de la problemática en el contexto colombiano y de esta forma aportar insumos que orienten investigaciones futuras de corte causal que logren consolidar intervenciones clínicas y no clínicas cada vez más breves y efectivas.

Aspectos Metodológicos

Problema de Investigación

¿Existe relación entre inflexibilidad psicológica, ira- hostilidad y la tendencia a emitir conductas agresivas en estudiantes universitarios entre los 18 y 30 años de edad?

Objetivo General

Identificar la relación existente entre la inflexibilidad psicológica, ira y hostilidad y la tendencia a emitir conductas de agresión en estudiantes universitarios entre los 18 y 30 años de edad.

Objetivos Específicos

Determinar el grado de relación existente entre inflexibilidad psicológica, ira y hostilidad la relación entre evitación experiencial y la tendencia emitir conductas de agresión.

Comparar las relaciones entre inflexibilidad psicológica, ira y hostilidad y la tendencia emitir conductas de agresión.

Identificar la influencia de variables sociodemográficas (sexo, edad, estrato socioeconómico) en la relación entre flexibilidad psicológica y la tendencia a emitir conductas de agresión.

Identificar que variables tienden a explicar mejor las diferencias frente a la tendencia a emitir conductas de agresión.

Definición de Variables

Variables Predictores

Ira y hostilidad. La ira se define como un “estado emocional” el cual varía en intensidad que surge ante situaciones aversivas, dicho estado no está dirigido a una meta en concreto (Carrasco y González, 2006). Un estado de ira se refiere a la experiencia temporal de la emoción acompañada de la activación del sistema nervioso autónomo, dicho proceso se da en un momento en específico o por lapsos cortos de tiempo (Shehata, 2010). Por otra parte, la hostilidad engloba un conjunto de “actitudes” negativas complejas, que propician conductas agresivas dirigidas a un objetivo, generalmente la destrucción o daño físico de personas u objetos (Zhang, Roberts, Liu, Meng, Tang, Sun, y Yu, 2012). Planteado de otra manera la hostilidad es un componente, cognitivo de carácter, evaluativo, de un componente reflejado en juicios desfavorables o negativas de otros sobre el que se muestra desprecio (Carrasco y González, 2006).

Evitación Experiencial e Inflexibilidad Psicológica. La evitación experiencial es entendida como cualquier tipo de intento de modificar la forma de los eventos privados, especialmente las emociones (Hayes, Strosahl y Wilson, 2014), incluso cuando hacerlo conduce a acciones que son poco consistentes con los propios valores y objetivos (Hayes, 2013). En la misma línea “la inflexibilidad psicológica involucra no solo la búsqueda de eliminar o controlar experiencias privadas catalogadas como negativas, sino que amplía su alcance a eventos privados neutrales y/o positivos. La inflexibilidad psicológica abarca la priorización de la persona de dominar experiencias privadas, por encima de sus valores y contingencias que proporcionan la acción guiada hacia lo valioso para el individuo (Bond et al., 2011).

Fusión Cognitiva. La fusión cognitiva es la tendencia a actuar en coordinación con eventos privados como pensamientos, evaluaciones, juicios, recuerdos, etc dominando así el comportamiento posterior, lo que impide que el individuo contacte con otras fuentes de control de estímulos que influyen en el comportamiento (Ruiz, Suárez-Falcón, Riaño-Hernández y Gillanders, 2017) de manera que, en lugar de experimentarlos como eventos pasajeros, la persona queda dominada por ellos (Gillanders et al., 2014).

Variable Criterio

Agresividad. Es la tendencia a emitir conductas de carácter intencional, las cuales son mediadas por variables atribuciones como la percepción de hostilidad externa y la desconfianza hacia los demás (Buss y Perry ,1992; Castrillón, Ortiz y Vieco, 2004). Estas conductas persiguen una meta concreta, la cual genera consecuencias negativas o aversivas sobre objetos y personas y cuya topografía se caracteriza por su variedad expresiva, principalmente desembocando en agresiones de carácter físico y verbal (Carrasco y González, 2006).

Hipótesis

De acuerdo con la recopilación teórica- empírica se establecen las siguientes hipótesis:

1. Se encontrará una relación directamente proporcional entre inflexibilidad psicológica y la tendencia emitir conductas de agresión.
2. Habrá un grado de correlación mayor entre flexibilidad psicológica y la tendencia a emitir conductas de agresión en comparación con la expresión de la ira y la hostilidad y la tendencia a emitir conductas de agresión.

3. La flexibilidad psicológica y la fusión cognitiva tenderán a ser mejores predictores de la tendencia a emitir conducta de agresión en comparación con la ira y la hostilidad.
4. Habrá diferencias en la interacción entre variables en función del género, edad y estrato sociodemográfico.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 407 estudiantes universitarios, 41.5% varones y 58.5% mujeres de entre 18 y 30 años (\bar{X} = 22; D.T.= 3.40). Los estudiantes pertenecían a 4 universidades de la ciudad de Bogotá. La selección de las universidades y participantes fue no probabilística, por conveniencia en cuatro universidades privadas de la Ciudad de Bogotá. Como criterios de exclusión se estableció: personas menores de 18 años o mayores de 30 años, analfabetismo, diagnóstico psiquiátrico previo o discapacidad cognitiva.

Se calculó el tamaño de la muestra óptima para que fuese representativa para una población objeto de 25.000 estudiantes con un intervalo de confianza del 95% y un margen de error del 5%. De acuerdo a esto, fue posible determinar que la muestra mínima debía estar compuesta por 378 personas (García, Reding y López, 2013).

Diseño

En coherencia con el objetivo del presente estudio, el cual pretende realizar una descripción y análisis de variables en términos de su incidencia e interrelación en un determinado momento, puede abordarse eficientemente mediante un diseño de investigación no experimental transeccional exploratorio, donde se busca describir el comportamiento de las variables en un

contexto natural, sin generar intervención recogiendo mediciones de las variables en único momento (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Instrumentos

Cuestionario de Datos Sociodemográficos. Se solicitará información acerca del género, nivel de estudios, edad, estado civil, estrato socioeconómico y existencia de diagnóstico psiquiátrico previo.

Aggressive Questionnaire (AQ). versión revisada (Castrillon, Ortiz y Vieco, 2004) La escala AQ de Buss y Perry (1992) en su versión original consta de 40 ítems con escala likert de 5 puntos y 4 subescalas denominadas agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. Se realizó una validación en la ciudad de Medellín, Colombia con 717 participantes donde la escala se redujo a 19 ítems, que bajo análisis factorial exploratorio responden a 5 factores, los cuales son: Déficit en el autocontrol de agresión física, percepción de hostilidad externa, déficit en el autocontrol de la agresividad verbal, desconfianza y no agresión. Este instrumento tiene como objetivo determinar la tendencia a emitir conductas enfocadas a la agresión. La varianza fue de 62,2. La confiabilidad se obtuvo por alfa de Cronbach con coeficiente de correlación intraclass y el alfa general fue de 0,82

Inventario Multicultural de la Expresión de la Ira y Hostilidad (IMIHO). Versión revisada (Moscoso, 2000; 2014) Se compone por 22 ítems con escala Likert de 4 puntos que arrojan dos puntuaciones parciales referentes las escalas de ira y hostilidad. Estas dos escalas buscan determinar diferencias individuales en la tendencia a expresar ira hacia otras personas, experimentar y suprimir la ira y manifestar de manera frecuente sentimientos de ira y hostilidad. En el año 2014 se realizó una medición de las características psicométricas del instrumento con

526 participantes de distintos países de Latinoamérica; entre ellos Colombia. Los resultados obtenidos demuestran un elevado nivel de validez de constructo y consistencia interna soportado en su estructura factorial y coeficiente un alfa de Cronbach de .87 en mujeres y .91 en varones.

Acceptance and Action Questionnaire II. (AAQ II; Ruiz et al., 2016) se diseñó inicialmente por Hayes et al (2004) para población norteamericana para posteriormente ser validado con población colombiana por Ruiz et al, (2016). Este cuestionario tiene como objetivo obtener una medida general sobre la evitación experiencial e inflexibilidad psicológica. Se conforma por siete ítems enfocados a la forma en que se experimentan pensamientos, emociones y situaciones no deseadas. En la misma línea relaciona estos eventos privados con la imposibilidad de alcanzar metas y actuar en pos de valores. El cuestionario maneja una escala tipo Likert de 1 a 7 (siendo 1 Nunca es verdad, 4 A veces es verdad y 7 Siempre es verdad). Tiene un alfa de Cronbach de 0.82 y responde a una estructura factorial representada por un único factor.

Cuestionario de Fusión Cognitiva (CFQ). Cuestionario que tienen como objetivo medir el grado de fusión cognitiva, es una escala tipo Likert de 7 ítems y 7 puntos (1 = nunca verdadero, 2 = Muy raramente es verdad, 3 = Raramente es verdad, 4 = A veces es verdad, 5 = Frecuentemente es verdad, 6 = Casi siempre es verdad, 7 = siempre verdadero) (Gillanders et al., 2014; Ruiz, Suárez-Falcón, Riaño-Hernández y Gillanders, 2017). La validación en español en población colombiana de Ruiz et al. (2017) ha mostrado propiedades psicométricas y estructura de factores similares a la versión original (alfa de 0,93 en la población general).

Procedimiento

Se diseñó cuestionario que incluyera consentimiento informado, encuesta de recolección de datos sociodemográficos e instrumentos mencionados en el apartado anterior. Dicho

cuestionario fue digitalizado mediante la herramienta de libre uso *Google Formularios*.

Adicionalmente se contaba con ejemplares en medio físico en caso de cualquier eventualidad (ver anexo 1).

En un periodo de 3 meses, se recolectó información mediante 3 estrategias principales:

1. Aplicación presencial en aulas de clase en grupos de distintas asignaturas en las cuales los docentes facilitaron espacios de aplicación, para ello los estudiantes utilizaron un tiempo promedio de 15 minutos en su diligenciamiento.
2. Captación a los estudiantes que transitaban en las universidades y agrupación en un aula de clase para la aplicación del formulario, posteriormente se brinda un incentivo a los participantes. Para ello los estudiantes utilizaron un tiempo promedio de 15 minutos en su diligenciamiento.
3. Difusión de formulario virtual mediante los estudiantes a los que se les había aplicado el formulario en forma presencial y publicación en los grupos de estudiantes de las universidades existentes en redes sociales.

La información obtenida se organizó en una base de datos tomando en cuenta información sociodemográfica, puntuaciones totales y subdimensiones de los instrumentos.

Análisis de Datos

Se realizaron análisis descriptivos para caracterizar la muestra, así como pruebas de normalidad por hipótesis de Kolmogorov-Smirnov con el objetivo de determinar la distribución de la muestra. Posteriormente se aplicaron pruebas de fiabilidad (Alfa de Cronbach) para evaluar la consistencia interna de los instrumentos. Se utilizó una prueba T para muestras relacionadas con

el fin de establecer diferencias de las variables en función del género. Así mismo, se calcularon las correlaciones entre las variables (Pearson). Finalmente, para identificar asociaciones entre las mismas, se realizaron modelos de regresión lineal múltiple teniendo como variable criterio la tendencia a la agresión (AQ), con el fin de evidenciar que conjunto de variables explican mejor las diferencias en la tendencia a emitir conductas de agresión. El procedimiento fue realizando mediante el software estadístico SPSS para Windows versión 25 (IBM Corp, 2017) con un nivel de significación estadística entre 0,05 y 0,01.

Consideraciones éticas

Amparados por la resolución N° 008430 del 4 de Octubre 1993 del Ministerio de Salud de la República de Colombia (1993) y la ley 1090 de 2006 ,al inicio del proceso se realiza la lectura y firma del consentimiento informado, donde se exponen las condiciones bajo las cuales se presta el servicio, la justificación y los objetivos del ejercicio académico, los procedimientos a usar y su propósito, las molestias o los riesgos esperados, los beneficios que puedan obtenerse, la libertad de retirar su consentimiento en cualquier momento y dejar de participar en el presente estudio académico. Es de aclarar que, por el tipo de diseño de investigación, los riesgos son mínimos, dado que se realiza la recolección de información en un único momento, y no habrá intervención sobre las variables de estudio.

En consecuencia, el presente estudio se acoge a las normas científicas, técnicas y administrativas requeridas para realizar investigaciones. Teniendo como foco central el criterio del respeto a la dignidad y protección de sus derechos y bienestar, ajustándose a principios científicos y éticos que la justifiquen, basándose en hechos científicos, se expresaron claramente

los riesgos aclarando que los procedimientos a realizar estuvieron al frente de profesionales con conocimiento y experiencia; en pro de preservar la integridad y privacidad del participante.

Resultados

Las pruebas AQ, IMIHOS, CFQ y AAQII fueron aplicadas a 407 personas (238 mujeres, 169 hombres) con edades comprendidas entre los 18 y los 30 años ($\bar{X}=21,8$; $SD= 3,4$). La mayoría pertenecientes al estrato 3 (55,5%) y 4 (19,2%). El 94,4% reportó tener un estado civil soltero.

Se realizaron análisis descriptivos de las variables discriminados por sexo (tabla 1). Como se puede observar no hay muchas diferencias entre las puntuaciones entre los sexos, sin embargo, se realizó una Prueba t para muestras relacionadas y se confirmó que no hay diferencias significativas en ninguna de las variables del estudio (tabla 2). Así mismo, se realizaron pruebas de normalidad para comprobar la distribución de los datos (tabla 3). Para facilitar la comprensión, se reportan las puntuaciones mínimas y máximas de la muestra total en cada escala: En el AQ la puntuación mínima es 7 y la máxima 73 ($\bar{X}=31,6$, D.T.=12,4), en el CFQ y el AAQII mínimo 7 y máximo 49 ($\bar{X}=24,6$, D.T.=10,9 y $\bar{X}=20,8$ D.T.=10,9 respectivamente) y en el IMIHOS mínimo 22 y máximo 84 ($\bar{X}=45,8$ D.T.=11,8). Se realiza prueba de normalidad por hipótesis mediante el estadístico Kolmogorov-Smirnov, concluyendo que la muestra no presenta una distribución normal ($p<0,05$).

Tabla 1
Promedios de las escalas (y desviaciones estándar) discriminadas por sexo.

Sexo	Descriptivos	AQ	IMIHOS	CFQ	AAQII
Mujer	\bar{X}	31,2	46,6	25,2	21,6
	Desv. Típica	11,7	12,1	11,1	11,2
Hombre	\bar{X}	32,1	44,6	23,7	19,8
	Desv. Típica	13,4	11,2	10,8	10,4

Tabla 2
Resultados de las pruebas t para muestras independientes.

Variable	F (sig.)	t (405)	Sig (bilateral)	LI	LS
AQ	(,136)	2,237	0,702	,483	-1,581 3,337
IMIHIOS	(,155)	2,028	-1,629	,104	-4,25 0,399
CFQ	(,601)	,274	-1,410	,159	-3,73 0,614
AAQII	(,351)	,872	-1,614	,107	-3,907 0,384

Nota: LI= Límite inferior, LS= Límite superior.

Tabla 3
Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov.

Variables	Estadístico	gl	Sig.
AQ	0,086	407	0,000
CFQ	0,068	407	0,000
AAQII	0,101	407	0,000
IMIHIOS	0,065	407	0,000

Nota. Ho= $p > 0,05$

Posteriormente, se aplicó una prueba de fiabilidad (ver tabla 4), como criterio para medir la consistencia interna de los instrumentos utilizados, identificando una buena consistencia interna para los instrumentos AQ ($\alpha = 0,852$) e IMIHIOS ($\alpha = 0,894$) y una consistencia interna excelente para los instrumentos CFQ ($\alpha = 0,930$) Y AAQII ($\alpha = 0,929$) (George y Mallery, 2003).

Tabla 4
Fiabilidad.

Variable	Alfa de Cronbach
AQ	0,852
CFQ	0,930
AAQII	0,929
IMIHIOS	0,894

Por otra parte, en lo referente a las asociaciones del AQ con las variables CFQ, AAQII e IMIHIOS, las correlaciones resultaron positivas y significativas en un nivel moderado como se

puede apreciar en la tabla 5 y la correlación más fuerte fue entre la AQ y la IMIHIOS ($r = 0,67$, $p < 0,01$).

Tabla 5
Correlaciones de Pearson entre las variables.

Variables	AQ	CFQ	AAQII
AQ	1		
CFQ	,478**	1	
AAQII	,424**	,765**	1
IMIHIOS	,607**	,543**	,524**

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Con el fin de indagar sobre la capacidad predictora de las variables (IMIHIOS, CFQ y AAQII) sobre la Agresión se calculó una regresión lineal múltiple por pasos. En el primer paso, se incorporó la variable IMIHIOS. En el segundo pase se añadió la variable CFQ. En el tercer paso se incorporó la variable AAQII. Los resultados de la regresión aparecen en la tabla 6.

Como se puede apreciar en la tabla 6, sólo hasta el segundo modelo, las variables IMIHIOS y CFQ predicen la agresión. Sin embargo, cuando se controla por evitación experiencial la variable de fusión cognitiva deja de explicar la variable agresión. Por tanto, el modelo que mejor se ajusta a los datos es el número 2, el cual predice el 40% de la varianza en AQ con un incremento del R^2 ajustado de ,38 a ,40.

Tabla 6
Regresión lineal múltiple jerárquica para la explicación del AQ con base en el IMIHIOS, el CFQ y el AAQII.

Modelo	Variable	Beta estandarizado	R2	Cambio en R2
1	IMIHIOS	0,62**	,38	
2	IMIHIOS	0,54**		,40
	CFQ	0,15*		
	IMIHIOS	0,53**		0,4
3	CFQ	0,14		
	AAQII	0,02		

Nota= * $p < 0.05$, ** $p < 0.001$

Frente al comportamiento de las variables en relación con la edad, se identifica una relación negativa y estadísticamente significativa ($p < 0,01$) entre la edad y AQ, CFQ, AAQII e IMIHIO. Resaltando como la relación más fuerte CFQ ($r = -0,309$ $p < 0,01$). Por otra parte, en cuanto al estrato socioeconómico también se encuentra una relación negativa con todas las variables, sin embargo, dichas puntuaciones no son estadísticamente significativas.

Tabla 7
Relación edad y estrato socioeconómico con variables.

Variables		Edad	Estrato socio-económico
AQ	r	-,232**	-,099*
	Sig. (bilateral)	0,000	0,045
CFQ	r	-,309**	-0,064
	Sig. (bilateral)	0,000	0,198
AAQII	r	-,292**	-0,084
	Sig. (bilateral)	0,000	0,092
IMIHIO	r	-,188**	-0,026
	Sig. (bilateral)	0,000	0,605

Nota. **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Discusión

Al realizar un contraste de los resultados obtenidos con las hipótesis de trabajo planteadas en una primera parte se acepta la primera hipótesis, identificando correlaciones moderadas (0,424) entre inflexibilidad psicológica o evitación experiencial y la tendencia a emitir conductas de agresión. Lo anterior es coherente con la evidencia actual, lo que sugiere que la forma en que las personas interactúan con sus pensamientos y emociones y siguen o no sus direcciones de vida

valiosas guarda una relación con la tendencia a emitir conductas de agresión, esta relación no solo se puede ver reflejado en comportamientos agresivos, sino en muchos comportamientos que tienen como característica funcional el reducir el malestar a corto plazo sin importar las consecuencias negativas a mediano y largo plazo (Hayes, Strosahl, y Wilson, 2014; Törneke, Luciano, Barnes y Bond, 2016).

Como segundo punto, al comparar las variables de ira, hostilidad y flexibilidad psicológica en relación a la tendencia emitir conductas de agresión se identifica un resultado contrario al esperado, por ello no se logra comprobar la segunda hipótesis de trabajo. De acuerdo a esto, se evidenció una relación fuerte entre la ira, la hostilidad y la tendencia emitir conductas de agresión (0,607), en comparación a la flexibilidad psicológica y la agresión, donde se encontró un índice de correlación más bajo (0,424). Adicionalmente, se identifica una mayor relación entre la fusión cognitiva y la tendencia a emitir conductas de agresión en comparación con la flexibilidad cognitiva y la agresión. En esta línea, cuando se establece como variable criterio la tendencia emitir conductas de agresión (AQ) y se introducen una a una como variables “predictoras” la ira y hostilidad (IMIHIOS), fusión cognitiva (CFQ) y flexibilidad psicológica (AAQII) (en ese orden exacto) la ira y la hostilidad explica la mayoría de las variaciones en AQ, Al sumar CFQ al modelo, se logra explicar el 40% de la varianza de Agresión (AQ). Por último, al introducir la variable flexibilidad psicológica, la misma no aporta una mayor predicción (varianza) al modelo, concluyendo como mejores variables predictoras de la agresión son la hostilidad, la ira y la fusión cognitiva en conjunto.

Lo anterior, permite destacar distintos puntos. El primero es en relación a la no coincidencia de lo encontrado en contraste con las investigaciones que siguieren el papel a nivel

funcional de la conducta de agresión en términos de evitación y/o escape a la experiencia de eventos privados, donde el responder a éstos se traduce en evitación experiencial o supresión activa de la expresión emocional, aumentando la probabilidad de emitir comportamiento agresivo en un intento por evitar un evento privado en particular (Tull, Jakupack, Paulson, y Gratz ,2007; Reddy, Meis, Erbes, Polusny y Compton, 2011; Zarling et al., 2015).

En contraste; y como segundo punto, se encuentra coherencia con investigaciones que predominan en el campo de la agresividad, siendo la ira y la hostilidad el constructo con mejor relación y mayor predicción frente a la tendencia a emitir conductas de agresión (Baumeister y Bushman, 2013 ;Sturmey, Allen, Anderson, 2017). Por tanto, los resultados encontrados concuerdan con autores que proponen que las personas que reportan sentir ira de forma frecuente son más propensas a la agresividad (Zhang, Roberts, Liu, Meng, Tang, Sun, y Yu, 2012). Por tanto, las variables mediacionales -atribucionales como la hostilidad, tienden a ser fuertes predictores la emisión de conductas de agresión, (Archer, 2004; García, Reyes, Pérez- Marfil y Vila, 2004).

Por otra parte; como tercer punto, es de especial mención la variable fusión cognitiva (CFQ) pues en un primer análisis, se identificó que dicha variable guarda una mayor relación con la agresión en comparación que la evitación experiencial, lo que permite rechazar la tercera hipótesis de trabajo. Este hallazgo es coherente con la investigación realizada por Villanueva, Cruz, Eslava y Valdivia-Salas (2018) donde se afirma que la fusión cognitiva (a diferencia de la evitación experiencial) es un componente que guarda una relación significativa con la emisión de comportamientos de agresión en adolescentes de ambos géneros. En esta misma línea argumental resalta el comportamiento de las variables Ira y hostilidad (IMHIOS) y Fusión cognitiva (CFQ),

ya que, en el modelo de regresiones lineales, se evidencia que dichas variables en conjunto se complementan y logran explicar la varianza de la agresión en un mayor porcentaje, sin competir entre ellas; fenómeno que no sucede con la flexibilidad psicológica.

Por ello, con el objetivo de dar explicación a los resultados mencionados es importante considerar que en primera instancia, los instrumentos utilizados para medir agresión (AQ) e ira y hostilidad (IMIHIOS) comparten características comunes, como por ejemplo, en el caso del AQ, el instrumento además de medir la tendencia de emitir conductas agresión física y verbal presenta dimensiones de carácter mediacional o cognitivas tales como, percepción de hostilidad externa y desconfianza, de esta forma se podría hipotetizar que dichas dimensiones pueden tender a yuxtaponerse resultando en mayores coeficientes de correlación en las puntuaciones totales de los instrumentos mencionados. Esta situación puede deberse a que ambos instrumentos están concebidos desde una mirada cognitivo conductual de la agresión (Moscoso, 2000; 2014; Castrillón, Ortiz y Vieco, 2004).

Sumado a lo anterior, surge el interrogante frente a la forma en que la fusión cognitiva (un constructo concebido desde las terapias de tercera generación) tiene cabida en un modelo cognitivo conductual como el de la ira, la hostilidad y la agresión. En las correlaciones de CFQ con las subdimensiones de IMIHIOS se encuentran dos principales subdimensiones con una correlación moderada con CFQ, Las cuales son: ira contenida ($r= 0,526$ $p < 0,01$) y hostilidad ($r= 0,534$ $p < 0,01$) al revisar sus ítems (ver anexo 1) se identifica que la mayoría de estos se refieren a eventos privados o cognitivos, teniendo como diferencia principal que el CFQ evalúa la forma en que se interactúa con los eventos privados y si se logra distanciar de los mismos (Hayes, 2013). Por su parte, el IMIHIOS evalúa el contenido de dichos pensamientos en relación

si estos propician emociones de ira y si están relacionado con actitudes; en el caso de la hostilidad (Moscoso, 2005,2014). De acuerdo a esto, Villanueva, Cruz, Eslava y Valdivia-Salas (2018) plantean la hipótesis de que la agresión se presenta al actuar en coordinación o bajo influencia de eventos privados como auto instrucciones y juicios referentes a la emisión de dicha conducta, facilitando tendencia a la agresión. Dicha hipótesis es coherente con los resultados obtenidos en el presente estudio, tomando como eje central que conductas impulsivas pueden emitirse al encontrarse fusionado con el contenido de eventos privados (Hayes, 2014) en relación a atribuciones como juicios relativos a la emoción de conductas de agresión (Villanueva, Cruz, Eslava y Valdivia-Salas ,2018).

Frente a la última hipótesis en relación a la influencia de variables sociodemográficas sobre la variable criterio y predictoras, no se identifican diferencias estadísticamente significativas en relación al sexo con ninguna variable (ver tabla 2), al observar las puntuaciones entre géneros solo varían entre uno y dos puntos , lo que crea disonancia con la evidencia encontrada, donde se afirma que la probabilidad de emitir conductas de agresión es mayor en hombres al igual que experimentar mayores niveles de ira, hostilidad y evitación experiencial; por influencia de factores culturales e históricos (Reddy, et al., 2011; Zarling, Lawrence y Marchman, 2015; Chaplin, 2015).Sin embargo es de recordar que la proporción de mujeres en la muestra era mayor frente a los hombres. Por otra parte, se identifica una relación inversamente proporcional entre la edad y todas las variables de estudio (Ver tabla 7). Si bien el rango de edad era de 12 años, se logra identificar una relación negativa estadísticamente significativa, lo que se traduce en que a medida en que la edad es mayor, las puntuaciones en evitación experiencial, fusión cognitiva, agresión ira y hostilidad tienen a disminuir. Dicho hallazgo concuerda teorías

sobre la maduración y sus efectos a nivel emocional (Marchman, 2015; Chaplin, 2015; Linehan, 2014).

Alcances y Limitaciones

Con el objetivo de brindar información clara de los alcances y en especial limitaciones se hace necesario aclarar las posibles amenazas contra la confiabilidad y validez a los que pudo estar expuesto el presente estudio.

Los instrumentos usados en la investigación fueron validados en población colombiana, se adaptaron a dicha población para mejorar sus propiedades psicométricas. Además, fueron sometidos a prueba de fiabilidad alfa arrojando sobresalientes coeficientes Alfa de Cronbach (ver tabla 4) (George y Mallery, 2003). Lo que aporta confiabilidad y validez interna a la investigación (Kazdin, 2001). No obstante, es de mencionar que el instrumento usado para medir agresión (AQ) fue validado con estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín (Castrillon, Ortiz y Vieco, 2004), lo que podría ser una amenaza para la validez externa y por conclusión estadística (Kazdin, 2001) por posibles variaciones culturales. En esta misma línea, el instrumento utilizado para medir ira y hostilidad (IMIHIOS) fue validado con población latinoamericana y no únicamente colombiana (Moscoso, 2000; 2014), lo que compromete de igual forma la validez mencionada.

Frente a la selección de la muestra se cumplió el mínimo requerido de personas en busca lograr un grupo representativo (García, Reding y López, 2013). Sin embargo, por inconvenientes de acceso, no se cumplió el criterio de selección al azar de la muestra, lo que es una amenaza para la validez externa limitando la generalización de los resultados a la población general

(Kazdin,2001). Por tanto, los resultados aquí obtenidos no deben ser usados para realizar afirmaciones generales sobre la incidencia de las variables predictoras sobre la variable criterio en esta población. Además, por el tipo de diseño de investigación, al ser de corte correlacional se hace imposible hablar de causalidad, pues, si bien al establecer variable criterio la relación adquiere una direccionalidad y se puede concluir el cómo el comportamiento de las variables x incluye en la variable, no podrá establecerse como una causa- efecto (Kazdin, 2001).

Líneas Futuras

Cómo se ha mencionado previamente, las investigaciones en el campo del contextualismo funcional y las terapias de tercera generación son limitadas. Sin embargo, los resultados obtenidos brindan una guía y a su vez crean la necesidad de seguir investigando para comprobar de manera empírica dichas teorías. Así mismo, es importante realizar investigaciones con diseños que permitan ampliar el entendimiento de los constructos como la fusión cognitiva y la evitación experiencial, desde una mirada causal, buscando comprender las variables moderadoras y mediacionales (Kazdin, 2001). Un paso posterior, sería la realización de estudios clínicos aleatorizados con grupo control, en donde en los grupos experimentales se permitan comparar la efectividad de modelos aplicados como de la terapia de aceptación y compromiso y la terapia cognitivo conductual para la agresión. De esta forma se podría empezar a aportar evidencia en términos causa-efecto y en consecuencia seguir alimentando la evidencia frente al comportamiento de las variables trabajadas.

Referencias

- Álvarez, M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31), 253-273.
- Anderson C. y Bushman B. (2002) Human aggression. *Annual Review of psychology*, 53, 27-51
- Andreu, J.(2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9 (1), 85- 98
- Babcock, J., Green, C., & Robie, C. (2004). Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment outcome research. *Clinical Psychology Review*, 23, 1023–1053. doi:10.1016/j.cpr .2002.07.001
- Barlett, C. P. (2013). Excuses, Excuses: A Meta-Analytic Review of How Mitigating Information Can Change Aggression and an Exploration of Moderating Variables. *Aggressive Behavior*, 9, 472.481. doi:10.1002/ab.21491
- Baumeister R. & Bushman B. (2013) *Social psychology and human nature* 3rd Edition. Belmont: Cengage Learning
- Blaya. C., Debarieux, E. (2011). La violencia en los colegios de enseñanza primaria: ¿Cómo están los alumnos franceses? Magis. *Revista Internacional de investigación en educación*, 4 (8) Edición especial la violencia en las escuelas Julio a diciembre 2011 339-356, <http://magisinvestigacioneducacion.javeriana.edu.co/numero-ocho/pdfs/magis-4-8-ve-7-Catherine-Blaya.pdf>
- Berkowitz, L. (1990). The frustration-aggression hypothesis: An examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 106, 59-73.
- Bond, F., Hayes, S., Baer, R., Carpenter, K., Orcutt, H., Waltz, T., et al. (2011). Preliminary psychometric properties of the Acceptance and Action Questionnaire - II: A revised measure of psychological inflexibility and experiential avoidance. *Behavior Therapy*, 42, 676- 688.
- Buss AH, Perry M.(1992) The aggression questionnaire. *J Pers Soc Psychol* 63(3): 452-459.

- Cabrera García, V. E., Martha Rocío González Bernal, & Ivón Paola, G. M. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254. Retrieved from <https://search-proquest-com.ezproxyucdc.ucatolica.edu.co/docview/1771631400?accountid=45660>
- Carrasco, M. y González, M. (2006) aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos theoretical issues on aggression: concept and models. *Acción psicológica*, 4, (2,) 7-38
- Campbell, L., Barlow, D., Brown, T., & Hofmann, S. (2006). Effects of suppression and acceptance on emotional responses of individuals with anxiety and mood disorders. *Behaviour Research and Therapy*, 44, 1251-1263.
- Castillo, M. (2013) Manifestaciones de la Conducta de Agresión en el Contexto Universitario, *Escenarios* 11 (1), 139-148 Recuperado de <http://ojs.uac.edu.co/index.php/escenarios/article/download/188/172>
- Castrillón, D., Ortiz, P. & Vieco, F. (2004). Cualidades paramétricas del Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín (Colombia). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 22, 49-61.
- Castrillón M., & Vieco G., (2002). Actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 20 (2).
- Chaplin T. (2015). Gender and Emotion Expression: A Developmental Contextual Perspective. *Emotion review : journal of the International Society for Research on Emotion*, 7(1), 14-21. doi: 10.1177/1754073914544408
- Chapman, A., Specht, M., & Cellucci, A. (2005). Borderline personality disorder and self-harm: Does experiential avoidance play a role? *Suicide and Life Threatening Behavior*, 35, 388 –399. doi:10.1521/ suli.2005.35.4.388
- Chaux, E. (2011). Múltiples Perspectivas Sobre un Problema Complejo: Comentarios Sobre Cinco Investigaciones en Violencia Escolar. *Psyke (Santiago)*, 20(2), 79-86. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282011000200007>
- Coe, R., & Merino, C. (2003). Magnitud del Efecto: Una guía para investigadores y usuarios. *Revista De Psicología*, 21(1), 145-177. Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/3722>

- Foran, H., & O’Leary, K. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence*, 23, 141–148. doi:10.1007/s10896-007- 9136-5.
- García-García, J. A., Reding-Bernal, A., & López-Alvarenga, J. C. (2013). Cálculo del tamaño de la muestra en investigación en educación médica. *Investigación En Educación Médica*, 2(8), 217–224. doi:10.1016/s2007-5057(13)72715-7
- Garcia A., Reyes, G., Perez M., y Vila, J. (2004). Una revisión de algunos autoinformes para la medida del constructo hostilidad/Ira/ Agresión. *Ansiedad y Estrés*, 10, 9-109
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0 update* (4th ed.). Boston: Allyn & Bacon.
- Global Health Data Exchange. (2016). GBD Results Tool. Seattle: GHDx. Recuperado de <http://ghdx.healthdata.org/gbd-results-tool>
- Gratz, K., Paulson, A., Jakupcak, M., & Tull, M. (2009). Exploring the relationship between childhood maltreatment and intimate partner abuse: Gender differences in the mediating role of emotion dysregulation. *Violence and Victims*, 24, 68 – 82. doi:10.1891/0886-6708.24.1.68.
- Gillanders, D., Bolderston, H., Bond, F., Dempster, M., Flaxman, P., Campbell, L. y Remington, B. (2014). The development and initial validation of the Cognitive Fusion Questionnaire. *Behavior Therapy*, 45, 83-101.
- Harris, R. (2019) *ACT MADE SIMPLE*. New Harbinger publicatios: Nueva York
- Hayes, S., Strosahl, K., & Wilson, K. (2014). *Terapia de aceptación y compromiso. Proceso y práctica del cambio consciente (mindfulness)*. Madrid: Desclée De Brouwer
- Hayes, S. (2013) *Sal de tu mente entra en tu vida: la nueva terapia de aceptación y compromiso*. Madrid: Desclée De Brouwer
- Hernández, S., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación (4a Ed.)*. México, DF, México: McGraw – Hill
- IBM Corp. (2017). IBM SPSS Statistics for Windows, Version 25.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- Kazdin, A. (2001). *Métodos de investigación en psicología clínica*. México: Pearson.

- Kashdan, T., Morina, N., & Priebe S (2008). Post-traumatic stress disorder, social anxiety disorder, and depression in survivors of the Kosovo War: Experiential avoidance as a contributor to distress and quality of life. *Journal of Anxiety Disorders*
- Langer, A., & Lawrence, E. (2010). *Emotion regulation and experiential avoidance in intimate partner violence*. In F. Columbus (Ed.), *Advances in psychology research: Vol. 70*. Cerebral control of speech and limb movements. New York, NY: Nova Science.
- Linehan, M. (2014). *DBT Skills Training Manual, Second Edition*. New York: The Guildford Press.
- Litz, B., Orsillo, S., Kaloupek, D., & Weathers, F. (2000). Emotional processing in posttraumatic stress disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 109, 26-39.
- Marx, B., & Sloan, D. (2005). Peritraumatic dissociation and experiential avoidance as predictors of posttraumatic stress symptomatology. *Behaviour Research and Therapy*, 43, 569-583.
- Marx, B., & Sloan, D. (2002). The role of emotion in the psychological functioning of adult survivors of childhood sexual abuse. *Behavior Therapy*, 33, 563-577. doi:10.1016/S0005-7894(02)80017-X.
- Marshall, A., & Holtzworth, A. (2010). Recognition of wives' emotional expressions: A mechanism in the relationship between psychopathology and intimate partner violence perpetration. *Journal of Family Psychology*, 24, 21-30. doi:10.1037/a0017952.
- Miller, J., Zeichner, A., & Wilson, L. (2012). Personality Correlates of Aggression: Evidence From Measures of the Five-Factor Model, UPPS Model of Impulsivity, and BIS/BAS. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(14), 2903-2919. <https://doi.org/10.1177/0886260512438279>
- Ministerio de Salud de la República de Colombia, (1993) *Nº 008430 del 4 de Octubre 1993*, recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Moscoso, M. (2000). Estructura factorial del Inventario Multicultural Latinoamericano de la Expresión de la Cólera y Hostilidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32(2), 321-343.

- Moscoso, M. (2014). Medición psicométrica de la expresión de la ira y hostilidad. *Revista de Psicología*, 16(2), 169-181.
- Ochoa, O., Restrepo, D., Salas Zapata, C., Sierra, G. M., & Torres de Galvis, Y. (2017). Relación entre antecedente de maltrato en la niñez y comportamiento maltratador hacia los hijos. Itagüí, Colombia, 2012-2013. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. doi:10.1016/j.rcp.2017.05.014
- Ostafin, B. & Marlatt, G. (2008). Surfing the urge: Experiential acceptance moderates the relation between automatic alcohol motivation and hazardous drinking. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 27, 404-418.
- Plazas, E.A., Morón Cotes, M.L., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza López, S.E., & Patiño, C.D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369.
- Patrón, F., J., (2013) La evitación experiencial como dimensión funcional de los trastornos de depresión, ansiedad y psicóticos. *Journal of Behavior, Health & Social Issues* 5 (1), pp. 85-95.
- Pérez, I., & Pinzón, Á., & González, R., & Sánchez, J. (2005). Influencia de la televisión violenta en niños de una escuela pública de Bogotá, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 7 (1), 70-88.
- Redondo, J., & Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto - Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (36), 173-192.
- Reddy, M., Meis, L., Erbes, C., Polusny, M. & Compton, J. (2011). Associations among experiential avoidance, couple adjustment, and interpersonal aggression in returning Iraqi war veterans and their partners. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 79, 515–520. doi:10.1037/a0023929.
- Ruiz, F., (2010) A Review of Acceptance and Commitment Therapy (ACT) Empirical Evidence: Correlational, Experimental Psychopathology, Component and Outcome Studies. *International Journal of Psychology and Psychological*, 10 (1) pp. 125-162.
- Ruiz, F., Suárez-Falcón, J. C., Riaño-Hernández, D., & Gillanders, D. (2017). Psychometric properties of the Cognitive Fusion Questionnaire in Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49, 80-87.

- Sanz, Magàn y García, 2006. Personalidad y el síndrome AHI (Agresión-hostilidad-ira). *Psicopatología Clínica Legal y Forense* (6) 3 ,153-176
- Santos, D., Briñol, P., Petty, R., Gandarillas, B., & Mateos, R. (2019). Trait aggressiveness predicting aggressive behavior: The moderating role of meta-cognitive certainty. *Aggressive Behavior*. doi:10.1002/ab.21815
- Scott, J., DiLillo, D. , Maldonado, R. & Watkins, L. (2015), Negative urgency and emotion regulation strategy use: Associations with displaced aggression. *Aggr. Behav.*, 41: 502-512. doi:10.1002/ab.21588
- Shehata, M. (2010). A proposed study on how far anger contributes to initiating essential hypertension in Canadian Caucasian Adults with a family history of hypertension. *Clinical Medicine Insights: Cardiology*, 4, 9- 13.
- Sturmey, P., Allen, J. & Anderson, C. A. (2017). Aggression and Violence: Definitions and Distinctions. In *The Wiley Handbook of Violence and Aggression*, P. Sturmey (Ed.). doi:10.1002/9781119057574.whbva001
- Sukhodolsky D., Kassinove, H., Gorman, B. (2004) Cognitive behavioral therapy for anger in children and adolescents: a metaanalysis. *Aggress Viol Behav* 9(3):247–269
- Tager, D., Good, G., & Brammer, S. (2010). “Walking over ‘em”: An exploration of relations between emotion dysregulation, masculine norms, and intimate partner abuse in a clinical sample of men. *Psychology of Men and Masculinity*, 11, 233–239. doi:10.1037/a0017636.
- Törneke, N., Luciano, C., Barnes-Holmes, Y., & Bond, F. (2016). Relational frame theory and three core strategies in understanding and treating human suffering. En R. D. Zettle, S. C. Hayes, D. Barnes-Holmes, & T. Biglan (Eds.), *The Wiley Handbook of Contextual Behavioral Science*. New York: John Wiley & Sons.
- Tull MT, Jakupcak M, & Paulson A (2007). The role of emotional inexpressivity and experiential avoidance in the relationship between posttraumatic stress disorder symptom severity and aggressive behavior among men exposed to interpersonal violence. *Anxiety, Stress & Coping: An International Journal*, 20, 337-351.
- Tull, M., & Gratz, K. (2008). Further examination of the relationship between anxiety sensitivity and depression: The mediating role of experiential avoidance and difficulties engaging in goal-directed behavior when distressed. *Anxiety Disorders*, 22, 199 –210. doi:10.1016/j.janxdis .2007.03.005.

- Valdivia, S., Martín, J., Zaldivar, P., Lombas, A., y Jiménez, T. I. (2017). Spanish validation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for youth (AFQ-Y). *Assessment*, 24, 919-931.
- Verona, E., & Sullivan, E. (2008). Emotional catharsis and aggression revisited: Heart rate reduction following aggressive responding. *Emotion*, 8, 331–340. doi:10.1037/1528-3542.8.3.331.
- Villanueva, V., Cruz, A., Eslava, D., y Valdivia, S. (2018) Relación entre agresividad e inflexibilidad psicológica durante la adolescencia: resultados preliminares *Informació Psicológica* (115) 108-119 DOI: <http://dx.medra.org/10.14635/IPSIC.2018.115.7>
- Zarling ,A., Lawrence, E. & Marchman, J. (2015) A Randomized Controlled Trial of Acceptance and Commitment Therapy for Aggressive Behavior *American Psychological Association* 83, (1) 199 –212.
- Zhang, P., Roberts, R., Liu, Z., Meng, X., Tang, J., Sun, L., & Yu, Y. (2012). Hostility, physical aggression and trait anger as predictors for suicidal behavior in Chinese adolescents: a school-based study. *PloS one*, 7(2), e31044.

Anexos

Anexo 1

Ira, hostilidad y agresión en estudiantes universitarios

El presente estudio tiene como objetivo identificar algunos factores asociados a comportamientos agresivos, ten en cuenta que la información que suministres será tratada de forma confidencial y en ningún caso se usará para un fin distinto al académico, por ello siéntete libre de responder con sinceridad, ya que la información que nos brindes es de vital importancia para contribuir con una psicología basada en la evidencia.

Consentimiento informado

Yo, _____ con cedula de ciudadanía _____ certifico que he sido informado(a) con claridad y veracidad debida respecto al ejercicio académico que Samuel Esteban Montoya Arévalo estudiante de maestría de la Fundación universitaria Konrad Lorenz me ha invitado a participar; que actuó de forma libre y voluntaria como colaborador para la consecución del proyecto de investigación Agresividad y su relación con la inflexibilidad psicológica en estudiantes universitarios. De igual manera se me ha informado que no se trata de una intervención con fines de tratamiento psicológico y que puedo desistir en cualquier momento de mi participación si lo estimo pertinente.

Este documento garantiza la confidencialidad e intimidad de la información por mi suministrada y solo será utilizada para el ejercicio académico de investigación.

Correo Electrónico _____

¿Aceptas participar en el presente estudio? SI__ NO__

Datos personales

Género: Masculino__ Femenino__ Otra__

Edad: _____

Estado civil: _____

Carrera: _____

Semestre: _____

Estrato socio-económico: _____

Ciudad de residencia actual: _____

¿Tiene diagnostico psiquiátrico?

SI ____ ¿Cuál? _____

NO ____

AQ revisada (versión Medellín, 2004)

A continuación, encontrará una serie de frases sobre formas de pensar, sentir o actuar. Lea atentamente cada una de ellas y decida en qué grado pueden aplicarse a usted mismo. Su tarea consiste en valorar cada frase rodeando con un círculo aquella alternativa (5, 4, 3, 2, o 1) que mejor describa su forma de ser siguiendo esta escala:

5 completamente VERDADERO para mí	4 bastante VERDADERO para mí	3 ni VERDADERO ni FALSO para mí	2 bastante FALSO para mí	1 completamente FALSO para mí
-----------------------------------	------------------------------	---------------------------------	--------------------------	-------------------------------

1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	5	4	3	2	1
2	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.	5	4	3	2	1
3	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos.	5	4	3	2	1
4	He amenazado a gente que conozco.	5	4	3	2	1
5	En ocasiones no puedo controlar las ganas de golpear a alguien.	5	4	3	2	1
6	Hay gente que me molesta tanto que llegamos a pegarnos.	5	4	3	2	1
7	He amenazado físicamente a otras personas.	5	4	3	2	1
8	Sé que mis amigos me critican a mis espaldas.	5	4	3	2	1
9	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.	5	4	3	2	1
10	Sé que mis amigos hablan de mí a mis espaldas.	5	4	3	2	1
11	Algunas veces siento que la gente me critica a mis espaldas.	5	4	3	2	1
12	Mis amigos dicen que discuto mucho.	5	4	3	2	1
13	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.	5	4	3	2	1
14	A menudo discuto con los demás.	5	4	3	2	1
15	Algunos de mis amigos piensan que me enfado fácilmente.	5	4	3	2	1
16	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.	5	4	3	2	1
17	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán.	5	4	3	2	1
18	Soy una persona que no suele enfadarse mucho.	5	4	3	2	1
19	No encuentro ninguna buena razón para pegarle a una persona.	5	4	3	2	1

AAQ-II

Debajo encontrará una lista de afirmaciones. Por favor, puntúe en qué grado cada afirmación ES VERDAD PARA USTED haciendo un círculo en los números de al lado. Utilice la siguiente escala para hacer su elección.

1	2	3	4	5	6	7
Nunca es verdad	Muy raramente es verdad	Raramente es verdad	A veces es verdad	Frecuentemente es verdad	Casi siempre es verdad	Siempre es verdad

1. Mis experiencias y recuerdos dolorosos hacen que me sea difícil vivir la vida que querría.	1	2	3	4	5	6	7
2. Tengo miedo de mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6	7
3. Me preocupa no ser capaz de controlar mis preocupaciones y sentimientos.	1	2	3	4	5	6	7
4. Mis recuerdos dolorosos me impiden llevar una vida plena.	1	2	3	4	5	6	7
5. Mis emociones interfieren en cómo me gustaría que fuera mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
6. Parece que la mayoría de la gente lleva su vida mejor que yo.	1	2	3	4	5	6	7
7. Mis preocupaciones interfieren en el camino de lo que quiero conseguir.	1	2	3	4	5	6	7

CFQ

Debajo encontrará una lista de afirmaciones. Por favor, puntúe en qué grado cada afirmación ES VERDAD PARA USTED haciendo un círculo en los números de al lado. Utilice la siguiente escala para hacer su elección.

1	2	3	4	5	6	7
Nunca es verdad	Muy raramente es verdad	Raramente es verdad	A veces es verdad	Frecuentemente es verdad	Casi siempre es verdad	Siempre es verdad

1. Mis pensamientos me causan angustia o dolor emocional.	1	2	3	4	5	6	7
2. Me quedo tan enganchado a mis pensamientos que no soy capaz de hacer las cosas que más quiero hacer.	1	2	3	4	5	6	7
3. Analizo las situaciones demasiado, hasta el punto de que no me resulta útil.	1	2	3	4	5	6	7
4. Lucho contra mis pensamientos.	1	2	3	4	5	6	7
5. Me enfado conmigo mismo por tener determinados pensamientos.	1	2	3	4	5	6	7
6. Tiendo a enredarme mucho en mis pensamientos.	1	2	3	4	5	6	7
7. Me resulta muy difícil dejar pasar los pensamientos molestos incluso cuando sé que hacerlo me ayudaría.	1	2	3	4	5	6	7

Inventario de la Expresión de la Ira y Hostilidad Versión Revisada-2005 Elaborado por Manolete S. Moscoso, PhD.

Instrucciones

Sección A

Todos nos sentimos con ira de vez en cuando; sin embargo, la gente varía en la *manera de reaccionar* cuando están enojados. Por favor, lea cada frase y marque el número apropiado en la sección de respuestas el cual indique la frecuencia con la que Ud. generalmente reacciona cuando se enoja o siente ira.

1 = Casi nunca 2 = Algunas Veces 3 = Frecuentemente 4 = Casi Siempre

Cuando siento Ira.....

01.	Expreso mi ira.	1	2	3	4
02.	Contengo mi enojo por muchas horas.	1	2	3	4
03.	Me aparto de la gente.	1	2	3	4
04.	Muestro mi ira a los demás.	1	2	3	4
05.	Discuto con los demás.	1	2	3	4
06.	Guardo rencores que no comento a nadie.	1	2	3	4
07.	Secretamente soy muy crítico de los demás.	1	2	3	4
08.	Estoy más enfadado (a) de lo que generalmente admito.	1	2	3	4
09.	Me irrito mucho más de lo que la gente se da cuenta.	1	2	3	4
10.	Pierdo los estribos.	1	2	3	4
11.	Si alguien me molesta, le digo cómo me siento.	1	2	3	4
12.	Expreso mis sentimientos de furia.	1	2	3	4

Instrucciones

Sección B

A continuación, se dan una serie de expresiones que la gente usa para describirse a sí mismos. Lea cada frase y marque el número apropiado en la sección de respuestas que indique cómo se siente generalmente.

1 = Casi nunca 2 = Algunas Veces 3 = Frecuentemente 4 = Casi Siempre

Por lo general soy o siento que.....

13.	Soy muy temperamental.	1	2	3	4
14.	Tengo un carácter irritable.	1	2	3	4
15.	Soy una persona exaltada.	1	2	3	4
16.	Me enfado cuando hago algo bien y no es apreciado.	1	2	3	4
17.	Me enojo muy fácilmente.	1	2	3	4
18.	Me pone furioso (a) que me critiquen delante de los demás.	1	2	3	4
19.	Me pone furioso (a) cuando cometo errores estúpidos.	1	2	3	4
20.	Me siento furioso cuando hago buena labor y no se me valora.	1	2	3	4
21.	Me enfado cuando alguien arruina mis planes.	1	2	3	4
22.	Tengo un humor colérico.	1	2	3	4